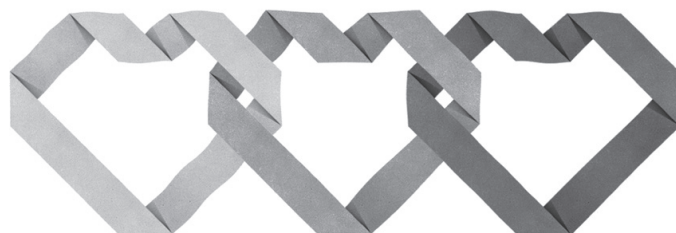


Amor generoso

Descubre el gozo
de dar prioridad
a los demás



Becky Kopitzke



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Generous Love*, copyright © 2018 por Becky Kopitzke. Publicado originalmente en inglés por Bethany House Publishers, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados.

Título en castellano: *Amor generoso*, © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “rvc” ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “nvi” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “ntv” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “nbv” ha sido tomado de la Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “tla” ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “pdt” ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

Se han cambiado algunos nombres y datos de identificación para proteger la privacidad de las personas mencionadas.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5873-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6764-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7585-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Dedicado:
A los Stoffels*

— Contenido —

Introducción: Todo empieza con una misma	9
1. ¿Y qué es una bendición?	15
2. ¿Por qué somos tan egoístas?	25
3. Las malas hierbas del “yo”	33
4. Las herramientas para bendecir a otros	45
5. Cuatro pasos para bendecir a otros: #1 <i>Presencia</i>	59
6. Bendiciones cercanas y lejanas	71
7. Cuatro pasos para bendecir a otros: #2 <i>Posesiones</i>	83
8. El corazón de Olivia	93
9. Cuatro pasos para bendecir a otros: #3 <i>Perspectiva</i>	105
10. Ama a las personas que no son como tú	119
11. Cuatro pasos para bendecir a otros: #4 <i>Oración</i>	133
12. Una iglesia en cada esquina	147
13. ¿Por qué? Porque Dios lo dice	163
14. Y también porque te beneficia	177
15. Cuando es difícil bendecir	189
16. Acerca de la regla de oro	203
Epílogo: Una vida bien llevada	215
Reconocimientos	219
Acerca de la autora	221

— Introducción —

Todo empieza con una misma

Nos sentamos a su mesa de comedor dispuestos con tenedores de plástico a disfrutar de la comida china comprada. Mi dulce amiga hablaba con voz suave de su salud, su ánimo, sus noches de insomnio. Yo escuchaba, asentía y mi corazón se quebrantaba con cada palabra.

Acabábamos de pasar la mañana en el segundo piso de la casa de Erin, organizando el desorden y armando nuevos estantes para las alcobas de sus hijos. Reordenamos libros ilustrados y recogimos un pequeño montón de piezas sueltas de juguetes de plástico que habían estado abandonados debajo de camas y aparadores. Tareas sencillas, realmente, pero pasos importantes a fin de crear un nuevo lugar para esta hermosa familia en esta casa que se notaba un algo tan fuerte que podías sentir la picazón en la piel.

Temprano esa mañana, yo había entrado por la puerta de atrás llevando en las manos dos cafés con leche, y ella me llevó escaleras arriba hasta un armario. “Me olvidé de esto”, expresó. Luego abrió la puerta hasta dejar ver un pequeño espacio lleno de cajas de cartón y una hilera de perchas con camisas de hombre. En un

momento mi cerebro registró la escena, y un grito ahogado se me quedó atrapado en la garganta.

Estas eran las camisas de su marido.

Jon.

Ocho meses antes había partido a la presencia de Dios.

Intenté que Erin no viera mis ojos llenos de lágrimas. Rápidamente agarré un contenedor de plástico y me puse a trabajar. Ella sacaba camisas del armario y yo las doblaba en montones ordenados. *Esta era de la escuela secundaria. Esa la usaba para trabajar. Por cierto, ¿durante cuánto tiempo había tenido él estos pantalones? Bueno, esta sudadera... hay una historia detrás de esta.*

Conversamos, doblamos prendas y limpiamos ese armario hasta quedar claro que teníamos más cosas que espacio donde ponerlas.

—No creo que podamos meter todo aquí —opiné, y entonces me ofrecí para ir a Walmart a comprar algunos contenedores más, debido sobre todo a mi deseo de ayudar, pero también, confieso, para dejar que las lágrimas me corrieran libremente por las mejillas mientras conducía a la tienda y llamaba a mi marido para poder escuchar su voz.

Pues bien, algunas horas más tarde, después de un trabajo bien hecho, estábamos recompensándonos con arroz frito y camarones, hablando en voz baja alrededor de la mesa de comedor sobre la gracia de Dios incluso en medio del dolor.

—El último año de nuestro matrimonio fue el mejor —me contó Erin.

—¿De veras? —inquirí sonriendo y alentando los recuerdos felices—. ¿Por qué dices eso?

—Simplemente nos tratamos en forma diferente, escuchándonos de veras y poniendo cada uno primero al otro. Fuimos más conscientes de nuestras acciones mutuas —explicó ella—. Yo hacía algo para bendecirlo, y luego él también hacía algo para bendecirme... Era como si no pudiéramos esperar para *bendecirnos* mutuamente en gran manera.

Bendecirnos de veras.

Estas palabras me dejaron pasmada en mi asiento. Parpadeé y dejé que se asimilaran, y en ese instante supe que Dios estaba hablándome al corazón. Erin continuó su historia.

—Realmente empieza contigo misma. Dejé de buscar que Jon satisficiera mis necesidades porque sabía que él no podía hacer eso. Solo Dios puede hacerlo. Así que le pedí a Dios sabiduría como esposa. Llegué a conocer las necesidades de Jon y lo que le hacía feliz. No me molestaba por las pequeñeces que me fastidiaban. También comenzamos a comunicarnos mejor, hablando de nuestros sentimientos y alentándonos mutuamente. Yo sabía que él necesitaba que le dijera que era apreciado y que no pasaba desapercibido todo lo que hacía por nuestra familia. Cuando yo quería bendecir más a Jon, el círculo se cerraba. Él hacía lo mismo. Crecimos mucho ese año en nuestro matrimonio y empezamos a ver cambios reales en nuestros corazones. Nuestro amor sencillamente creció.

Erin comenzó a dar más abrazos y caricias a Jon, aunque en ella no era natural el afecto externo. A su vez, él se volvió más atento y servicial en la casa. Erin le guisaba su filete favorito de venado. Jon arreglaba el fregadero. Erin lo tomaba de la mano. Él oraba por ella.

Así continuaron durante todo un año, bendición que incitaba bendición, esposo a esposa y esposa a esposo, hasta un día memorable en que un viaje a una boda demostró cuán profunda se había vuelto la ternura de su esposo.

Jon fue un acompañante del novio en la boda y un extrovertido muy apreciado. Erin no tenía vínculo con la fiesta de bodas y no conocía a ninguno de los demás invitados. Era la clase de situación en la cual mi amiga de voz suave normalmente pasaba desapercibida y se las arreglaba sola mientras su maridito pasaba de mesa en mesa, socializando y disfrutando la fiesta.

Sin embargo, esa noche no fue así.

—Él se esforzó en asegurarse de que yo estuviera bien —declaró ella—. Me preguntaba: ¿Necesitas algo? ¿Lo estás pasando bien? ¿Quieres que te traiga otro refresco? ¿Te gustaría bailar? Su atención me conmovió de veras.

Así que, en el camino a casa, Erin le agradeció... por haberse olvidado de él mismo y brindarle un cuidado especial. Ella *reconoció la bendición* que era su esposo y se sintió impulsada a devolvérsela, tal como había hecho durante todo el año.

Dos semanas más tarde, a Jon le mataron en un tiroteo al azar en un parque local, una tragedia que también cobró la vida de la hija mayor de ambos. Fue un suceso horrible que sorprendió a nuestra comunidad e hizo que miles de personas lloraran y oran. Las últimas palabras que Erin le oyó decir a Jon —mientras padre e hija estaban gravemente heridos y los dos hijos menores corrían a buscar ayuda— provocaron gran revuelo en los medios de comunicación en los días siguientes.

Él dijo, como si le hablara directamente al pistolero:

“Que Dios te perdone”.

¿Cómo es posible tal perdón? ¿Cómo podían esas palabras ser la súplica final del corazón de un moribundo? ¿Cómo soportó Erin tal dolor y sufrimiento físico y, sin embargo, siguió aspirando, exhalando y despertando cada día para dar testimonio de la bondad de Dios? ¿Cómo lo sigue haciendo?

Solo hay una respuesta.

Amor.

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero (1 Juan 4:19).

Esa clase de tremenda abnegación y esperanza solo es posible por medio del amor sobrenatural de nuestro Padre Dios. Y como simples mortales, tenemos acceso a ese amor, a recibirlo, transmitirlo y así revolucionar con destellos de luz celestial un mundo desordenado y en tinieblas.

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que

vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:14-16).

¿Qué es una luz resplandeciente? En una palabra, es una *benedición*. Amor en acción. ¿Y amor? Bueno, es lo que distingue al pueblo de Cristo del resto del mundo.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Juan 13:35).

Desde esa conversación a la hora del almuerzo he pasado innumerables horas explorando este concepto. Amor generoso es más que un acto singular de bondad o un impulso aislado de altruismo. Es un hábito. Un estilo de vida. Una opción predeterminada.

Es una revolución en ciernes.

¡Trata de imaginarlo!

¿Cómo sería el mundo si todas nosotras hiciéramos esfuerzos conscientes por bendecirnos mutuamente? ¿Y si en nuestras relaciones clave (cónyuge, hijos, amistades, iglesia) pensáramos menos en “nosotras” y más en “los demás” y luego nos comprometiéramos a dar el primer paso?

No esperes más a que tu esposo recoja sus calcetines sucios del piso de la alcoba. La esposa que ama generosamente los recogerá y los llevará al lavadero. Una locura, ¿verdad? Pero eso no es todo. Quizás incluso los ponga juntos una vez que estén limpios... y hasta vayas tan lejos como para guardarlos en el cajón del esposo solo porque sabes que él necesita calcetines limpios para trabajar esta semana. No hay indicio de resentimiento. Ni quejas.

No es broma.

Y el esposo que ama a su esposa reconocerá que ella ha tenido un día ajetreado y agotador. Por tanto, sacará la cacerola y hervirá la pasta favorita de ella para cenar... sin que se lo pidan. Tal vez (*¡qué locura!*) él llegue incluso a lavar los platos una vez concluida la cena.

De veras.

Luego, la mujer cuya agenda está demasiado repleta esta semana leerá en Facebook que al hijo de su vecina acaban de extirparle las amígdalas; así que invierte diez minutos adicionales mientras realiza sus interminables diligencias para ir a comprar una caja de helados y entregarla a su vecina de al lado.

No es tan difícil, ¿verdad? Las acciones mismas son realmente sencillas, pero realizarlas requiere despojarnos de nuestras capas endurecidas de orgullo, privilegios y egoísmo. Esto exige una abolición total de arrogancia y mezquindad. Nos ruega que abramos los ojos y miremos hacia afuera, no solo hacia adentro. Y ese podría ser uno de los esfuerzos más difíciles que cualquier ser humano pecador pueda enfrentar.

Sin embargo, exponencialmente vale la pena.

En las páginas que siguen descubriremos el qué, porqué y cómo *amar a los demás* a través de generosas bendiciones. ¿Qué es una bendición? ¿Qué dice la Biblia, y por qué debe importarnos? ¿Cuáles son algunas maneras prácticas de bendecir a las personas que el Señor nos ha dado: nuestra familia, nuestros amigos, nuestra iglesia y nuestra comunidad? Juntas convertiremos el enfoque en nosotras mismas en un corazón hacia los demás, a fin de *fortalecernos*.

¿Estás emocionada? Sin duda yo lo estoy.

Así como el mejor año de matrimonio de Erin comenzó con una sola bendición, así es como empieza también para ti y para mí. Una bendición enciende otra, la cual enciende otra y otra hasta que nuestras vidas se caractericen por bendiciones perpetuas sobre bendiciones, y el amor se extienda hasta tocar a quienes nos rodean. Y descubriremos que realmente podemos revolucionar el mundo con el amor de Cristo, una bendición a la vez.

Todos hemos recibido de él muchas bendiciones porque él está lleno de generoso amor y verdad (Juan 1:16, PDT).

— Capítulo 1 —

¿Y qué es una bendición?

Escuché fuertes respiraciones, tres seguidas, y me preparé para el estallido.

—¡*Achís!* —estornudó mi hija después de meter la nariz en la parte anterior del codo.

—¡Salud! —exclamé.

—Gracias, mamá —contestó, y luego inclinó la cabeza hacia mí y levantó las cejas—. ¿Por qué decimos “salud” cuando alguien estornuda?

¡Ah! Buena pregunta.

—No estoy segura, cariño.

Así que hicimos lo que todo intelectual moderno hace ante un dilema. Buscamos en Google.

Al parecer, una antigua tradición afirma que se creía que un estornudo era la forma del cuerpo de deshacerse de espíritus malignos.¹ Escalofriante, ¿eh?

Siglos más tarde se consideró que un estornudo era señal de que una persona había contraído la plaga. En este caso se le decía:

1. “Why Do We Say ‘God Bless You’ When Someone Sneezes?”, Got Questions Ministries, consultado el 19 de mayo de 2016, <http://www.gotquestions.org/God-bless-you-sneeze.html>.

“Dios te bendiga” y se trataba más bien de una despedida. Con el paso del tiempo, el “Dios te bendiga” quedó en “salud” como un deseo de pronta recuperación.

Incluso en la era actual de alergias al polvo y de antibióticos, dependiendo del país, “Dios te bendiga” o “salud” sigue siendo la respuesta mecánica a un estornudo. Intenta soltar un “*achís*” en medio de una reunión y escucharás que algunas personas te desearán *salud* o que Dios te bendiga.

No obstante, ¿es eso de lo que trata realmente una bendición? Sin duda es más que un deseo casual de que Dios te proteja en tus estornudos. Cuando alguien pregunta: “¿Cómo estás?”, ¿qué dices? Cuando la vida va bien, cuando todos estamos felices, sanos y con dinero en el banco, decimos que estamos bien, que nos va de maravilla y que nos sentimos bendecidas.

Tenemos muchas ganas de agarrar todas las bendiciones que podamos.

Sin embargo, lamentablemente, para muchas de nosotras, la única vez que pensamos en bendecir a otra persona es después que ha lanzado una nube de gérmenes a través del salón.

¿Qué significa dar y recibir una bendición? ¿Qué poder tiene una bendición? Tales preguntas son la base de nuestro recorrido por los siguientes dieciséis capítulos. Y las respuestas comienzan con la primera historia contada.

El quinto día, Dios creó la bendición

¿Sabías que Dios creó la bendición aun antes que creara al primer ser humano? Es cierto.

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios *los bendijo*, diciendo:

¿Y qué es una bendición?

Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra (Génesis 1:20-22).

En la historia bíblica, Adán y Eva fueron creados en el día sexto. Pero Dios pasó primero una semana de trabajo creándoles su lugar de morada: tierra y mar, plantas y árboles, luz y oscuridad, animales que nadaban, volaban y corrían. Y cuando Dios miró a su alrededor todo lo que había formado para el final del quinto día, antes que el hombre llegara a arruinarlo todo, vio que era algo muy impresionante. Así que ordenó a los peces y las aves que se multiplicaran, que fueran fructíferos, que *hicieran más maravillas*.

A esto se le llamó una bendición.

Más tarde, Dios concedió una bendición similar a Adán y Eva: “Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (Génesis 1:28). La palabra aquí para *bendijo* es *barak*, que significa alabar, felicitar, saludar. Es el mismo término que Dios usó cuando le dijo a Abraham que fuera a la tierra prometida, donde lo colmaría de prosperidad y bienestar.

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:2-3).

Otra palabra hebrea en la Biblia para *bendecir* es *ésher*, que significa “felicidad”. La hallamos a menudo en los Salmos.

Bienaventurado [*ésher*] el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará (Salmos 1:1-3).

Al ponerlo todo junto, vemos que una bendición es un regalo

que no solo recibimos de Dios, sino que también entregamos a otros. Bendecir a alguien es tenerlo en alta estima, enriquecerle la vida y magnificar la grandeza de esa persona en una manera que honre a Dios, la fuente de todo lo asombroso.

Podemos ser bendecidas por Dios y por otras personas y, al igual que Abraham, también podemos ser de bendición, lo cual significa que otros seres pueden resultar bendecidos a través de nosotras, todo porque Dios nos bendijo primero.

Es una reacción en cadena.

Significa “dar prioridad a los demás”.

Dar: Ser de bendición

Mi mentora, Cindy, tiene un lema para su relación con su yerno: “¡Ser de bendición!”. Cuando su hija se casó, Cindy resolvió ser una suegra que endulza el matrimonio de su hija en lugar de amargarlo. ¿Cómo lo hace? Animándola a amar a su esposo. Apoyando el papel de su yerno como cabeza del hogar. No metiendo las narices en los asuntos de ellos cuando no se lo piden. Tratando a su yerno como ella trata a sus propios hijos.

No creo que sea necesario decirte que esta clase de comportamiento desinteresado no viene de manera natural a toda suegra en este mundo. Es cierto, no nos viene de manera natural a ninguna de nosotras, probablemente ni siquiera a Cindy, por lo que en primer lugar necesita un lema.

Ser una bendición significa bendecir a alguien más —con tus palabras, gestos o tu misma presencia— con la finalidad de mostrar amor, respeto, aprecio y aceptación. Es poner en acción una actitud de gracia y generosidad hacia otro ser humano... e incluso hacia Dios.

Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios
(Salmos 103:2).

Bendecir a Dios quiere decir alabarlo. Bendecir a otras personas

también quiere decir alabarlas por su carácter o sus logros, o ayudarlas, apoyarlas, animarlas, prepararlas, afirmarlas o de alguna forma invocar felicidad en sus vidas.

¡Uf! ¿Lo ves? Hay tantas maneras de bendecir a alguien como hay momentos en el día. Pero no te preocupes. Rápidamente adquirirás práctica. Más tarde en este libro exploraremos varias ideas prácticas para bendecir a quienes te rodean. Pronto se te ocurrirán centenares de ideas por tu cuenta.

Recibir: Ser bendecidas

De igual modo, cuando alguien nos bendice debemos sentirnos animadas, preparadas, apoyadas y amadas. Esto es lo que significa ser bendecidas.

Cuando mi esposo se lleva mi auto a dar una vuelta solo para llenar el tanque de gasolina, soy bendecida.

Cuando mi amiga se ofrece a cuidar a mis hijos durante una tarde para que yo pueda hacer mis actividades, soy bendecida.

Cuando una lectora me envía un correo electrónico para decirme que imprimió una de mis publicaciones de blog y que la consulta a diario, soy realmente bendecida.

Dios mismo nos bendice cada día simplemente manteniendo el mundo en equilibrio y observando todos nuestros movimientos. Una de mis citas favoritas es del teólogo y escritor John Piper: “Dios está siempre haciendo diez mil cosas en tu vida, y tú quizás solo seas consciente de tres de ellas”.² El Señor nos bendice constantemente, aunque no nos demos cuenta.

Como un derramamiento natural de nuestra gratitud hacia Dios por sus bendiciones, debemos estar motivadas a bendecir a otros. Y, a su vez, es más probable que estas personas nos devuelvan la

2. John Piper, “God Is Always Doing 10,000 Things in Your Life”, *Desiring God*, 1 de enero de 2013, consultado el 29 de abril de 2017, www.desiringgod.org/articles/every-moment-in-2013-god-will-be-doing-10-000-things-in-your-life.

bendición y pasen aún más bendiciones para otras personas, y así el ciclo continúa.

¿Parece idealista? ¿Algo solo ilusorio? Quizás. Especialmente ya que el mundo no parece funcionar en este sistema feliz como regla general la mayor parte del tiempo. Pero creo que sí puede funcionar, si damos el primer paso.

¿Por qué? Porque la Biblia lo dice.

El que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios (2 Corintios 9:10-11).

Todo el mundo gana

A fin de entender e implementar plenamente el concepto de amor generoso —de bendecir desinteresadamente a las personas en nuestra vida— primero debemos reconocer lo que no es amor generoso.

No es una competencia. Si tu intención es aparecerte ante alguien y mostrar que en bendecir eres mejor que esa persona, entonces tus acciones están arraigadas en egoísmo, no en generosidad.

No es una solución intermedia. Bendecir no es satisfacer a medias. Requiere llegar hasta el lado de la otra persona: ver tu relación desde su punto de vista, y servirle según sus necesidades en lugar de las tuyas.

No es una agresión pasiva. Cubrir ira o resentimiento subyacente con gestos tiernos es como verter crema de chocolate en un tazón de chile con carne súper condimentado. No oculta lo picante. Bendecir a otros puede ser parte del remedio para curar lo que se encuentra debajo, sí, pero no puede ser un velo.

No es una motivación o insinuación oculta: que la persona *benedicida* debe hacer a cambio algo bueno por ti. Sí, espero que tu bendición encienda más bendición. Pero si la ofreces con la inten-

ción de dar para conseguir, no es una bendición pura y has errado por completo el objetivo.

Una bendición es un simple acto de amor desinteresado, solo porque te interesas por otro ser humano, o más importante, porque te interesa Dios, quien ama a esa persona más que tú. Parece algo como esto.

Así que le lavé la taza de café

Yo tenía plazos de entrega, además de proyectos por emprender, correos electrónicos que responder, llamadas telefónicas que hacer. Tan pronto como llegué a casa después de mi recorrido a la escuela esa mañana, me permití exactamente cinco minutos para cargar el lavaplatos antes de sentarme ante mi escritorio durante el resto del día.

El lavaplatos en marcha, la mesa limpia, el grifo cerrado... fue entonces cuando la vi. Colocada cerca del fregadero, la taza de viaje favorita de mi esposo, sucia. Tendría que lavarla a mano.

Pude haberla dejado allí. Al fin y al cabo, era la taza *de mi esposo*, y no esperaba que yo la lavara. No tomo café a menos que lo prepare un experto en una cafetería, mezclado con montones de chocolate y vertido en una taza desechable. Así que en nuestra casa tenemos un acuerdo implícito de que la cafetera de la cocina, el café molido y la media docenas de tazas de cerámica que mi marido solía dejar semana a semana en el auto (que es por lo que en primer lugar le compré la taza de viaje) son asunto *suyo*. Por tanto, que él lave su preciosa taza. Yo tenía otras cosas que hacer.

Sin embargo...

¿Cuánto tiempo me llevaría lavar esa taza? ¿Sesenta segundos a lo máximo? Ya me hallaba parada delante del fregadero. El agua ya estaba caliente. El cepillo de fregar estaba a solo diez centímetros de mis dedos.

¿Por qué no podía lavar la taza?

Mejor pregunta: ¿por qué *debía* hacerlo?

Si lavar esa taza expresa *te amo, estoy pensando en ti y me importas*, ¿no vale la pena el sacrificio de un minuto de mi día?
¿No vale la pena mucho más que eso?

De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios (Hebreos 13:16).

Las relaciones profundas no se desarrollan en momentos emocionales altos. Se fortalecen por medio de muchos gestos que fácilmente se pasan por alto y se infrutilizan. Y cuando día tras día tras día dejamos de hacer esos pequeños gestos, cuando nos acostumbramos a pensar en *mí* y no en *tú* o *nosotros*, ni siquiera los altibajos emocionales (si somos lo suficientemente bendecidas para tenerlos) pueden llenar las grietas dejadas por oportunidades perdidas para expresar amor por aquellos que Dios pone a nuestro alrededor.

Sí, yo tenía fechas límite. Me esperaba un montón de tareas pendientes en mi escritorio. No obstante, agarré esa taza de viaje y la restregué hasta dejarla reluciente para el amor de mi vida, el hombre que Dios escogió entre una multitud para mí incluso antes que yo supiera quién era Dios. Mi esposo merece mi atención, mi sacrificio y mi disposición de servir, aunque sea inconveniente, porque amar es en esencia amar a Aquel que me lo dio. Y todo lo que se necesitó fue una taza de viaje para recordarme esa verdad fundamental.

¿Y qué me dices de ti? ¿Qué pequeños gestos puedes realizar hoy, mañana y pasado mañana? ¿Qué opciones fácilmente pasadas por alto puedes hacer que expresen: *estoy de tu lado*? Día tras día esas pequeñas decisiones tendrán sentido. Y un día, a lo largo de los años, miraremos hacia atrás y podremos decir a la persona que el Señor nos dio: *Nuestra relación es fuerte porque te amé en las cosas pequeñas. Te fui fiel en pensamiento y acciones.*

Lavé tu taza.

Porque significas el mundo para mí.

¿Lo ves? Las verdaderas bendiciones se ofrecen libremente y sin motivos egoístas. Todo lo contrario de nuestra naturaleza, ¿verdad? Por eso, en los próximos dos capítulos iremos a la raíz de nuestro egoísmo y sacaremos una por una esas asfixiantes malezas del “yo” directamente de lo más profundo de nuestros corazones.

———— **Reflexión personal** ————

1. Explica en tus propias palabras qué es una bendición. ¿Qué significa ser bendecida? ¿Qué significa bendecir a otras personas?
2. Piensa en la última vez que alguien te bendijo. ¿Qué hizo esa persona? ¿Por qué te impresionó su acción?
3. Piensa en el lema de Cindy: “¡Ser de bendición!”. ¿A qué relaciones necesitas aplicar personalmente esta actitud?
4. ¿Es difícil para ti dar el primer paso? ¿Bendecir a alguien, aunque no te pida bendición? ¿Por qué no?
5. Considera la cita de John Piper: “Dios está siempre haciendo diez mil cosas en tu vida, y tú quizás solo seas consciente de tres de ellas”. ¿Cómo afecta esto el modo en que ves tus circunstancias? ¿Qué dice esta cita de tu relación con Dios? (Para mayor estudio, examina Proverbios 16:9; Romanos 8:28; y Job 42:2).
6. Analiza por qué la bendición no puede abordarse como una competencia. Explica por qué un espíritu competitivo obstaculiza el propósito de bendecir.
7. Reflexiona de nuevo en este enunciado: “Bendecir no es satisfacer a medias. Requiere llegar hasta el lado de la otra

persona”. ¿Cuán dispuesta estás a ponerte en el lugar de alguien más? ¿Por qué “satisfacer a medias” no es una manera eficaz de bendecir?

8. ¿Quién resulta, en última instancia, más bendecido por nuestros esfuerzos de preocuparnos por otros? Estudia Hebreos 13:16.

Amor en acción

Esta semana, lava la taza de café de tu esposo (por así decirlo). Elige un gesto pequeño y fuera de lo común para bendecir a quien amas. ¿Cómo te hizo sentir esto? ¿Respondió la otra persona? ¡No hay problema si no lo hizo! Tan solo estás comenzando un largo viaje. Por ahora lo importante es dar el primer paso.

— Capítulo 2 —

¿Por qué somos tan egoístas?

Una vez creí ser del tipo de persona generosa. Luego me casé y descubrí cuánto me gustaba hacer las cosas a mi manera.

También solía creer que yo era paciente y amable, hasta que nacieron mis hijas. Entonces mi paciencia se sumergió en un charco de quejas y altercados por causa de ellas.

Con seguridad nunca me consideré una mujer iracunda o cínica, hasta que alguien cercano a mí me hirió tanto el corazón que quedé amargada por dentro. Si tan solo nunca me hubieran lastimado de ese modo, hoy sería diferente.

¿Te identificas?

En otras palabras, *yo solía ser más desinteresada, alegre y amable*. Pero ya no, debido a que las circunstancias de mi vida, a que mis relaciones y a que estas personas a lo largo de mi camino... *me hicieron de este modo*.

Mmm. ¿Es eso así?

La Biblia afirmaría lo contrario.

Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre (Salmos 51:5, NVI).

¿Mala de nacimiento?

La horrible verdad es que nadie nos convierte en algo que no somos. Nuestras experiencias, relaciones, luchas y sufrimientos solamente revelan lo que había dentro de nosotros todo el tiempo.

Eso parece un poco duro, ¿no es cierto? Comprende, por favor, que sé que puedes haber sufrido gran injusticia y me duele el corazón por las mujeres (muchas de ellas mis queridas amigas) que han sido víctimas de maltrato, negligencia, tragedia o dificultades. Tales circunstancias horribles ciertamente pueden darnos forma e irritar nuestras almas.

Pero ni siquiera nuestras experiencias más horribles pueden crear pecado dentro de nosotras. El pecado estuvo allí todo el tiempo. La pregunta es: ¿permitirás que el pecado te aleje o te acerque más a Dios?

Pecado, esa palabra tan temida

¿A qué me refiero exactamente con *pecado*? La palabra tiene mala reputación entre quienes imaginan demonios con capas rojas y tridentes, como si llamar pecadora a una persona fuera un insulto terrible. Sin embargo, no es más ofensivo llamarme pecadora que decir que tengo ojos azules o soy flaca. El pecado es una característica intrínseca de mi humanidad y la tuya. Representa basura en forma de egoísmo, orgullo, envidia, codicia... todo un grupo de predisposiciones que se oponen a Dios. Nacimos con eso. Y esa basura es lo que hace que nos resulte tan difícil bendecir a otras personas.

Por ejemplo, Dios dice que seamos amables. Por tanto, si explotamos con nuestros hijos, eso es pecado.

Dios nos manda que seamos sinceras. Por eso, si le decimos a una amiga que lamentamos no haber respondido su llamada cuando en realidad le hicimos caso omiso a propósito, eso es pecado. Decepcionante, ¿verdad?

Y Dios dice que no chismeemos. Por tanto, si disfrutamos coti-

lleando acerca de la compañera de trabajo que acaban de despedir, bueno, eso también es pecado.

Muchas de nosotras haríamos pasar tales comportamientos como inofensivos. Pero la Biblia dice que no lo son, porque cualquier pecado, sin importar su dimensión, forma o intención, es ofensivo para Dios.

¿Aún te sientes mal? Deberías sentirte así. Pero espera. Hay buenas noticias.

En primer lugar, no estás sola. Ninguna persona en este mundo está libre de basura. Romanos 3:23 declara que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Eso no convierte al pecado en algo bueno, pero por desgracia lo hace normal.

En segundo lugar, el pecado no es algo nuevo. Empezó cuando Adán y Eva comieron el fruto prohibido, y todo ser humano a partir de entonces ha pasado la vida en la tierra combatiendo la basura en su interior. Tú y yo no somos la excepción. Ayer mismo les dije a mis hijas que me iba a tirar por una ventana si ellas no podían pensar y decidir la manera de compartir el lavabo del baño. Creo que a eso se le llama impaciencia. O enojo, discordia, disensión, ataques de ira (medita en Gálatas 5:19-21 para más opciones encantadoras), etc. Sin embargo, incluso por ahora necesito mi tercer punto.

La mejor noticia es que no tenemos que permanecer atrapadas para siempre en nuestro pecado. Dios nos ofreció una salida.

Jesucristo: el transformador de vidas

Todos los seres humanos nacen con una naturaleza pecaminosa. Este pecado intrínseco nos separa de Dios. Crea un abismo entre los seres humanos y el cielo. La única manera de volver a unirnos con Dios es ser perfectos y nunca pecar (lo cual nunca va a suceder), o dejar que tome nuestro lugar alguien que *sí es* perfecto: Jesucristo, el Hijo de Dios.

Jesús, quien en realidad fue Dios en forma humana, vino a la tierra hace dos mil años para llevar una vida impecable y libre de

pecado que nosotros somos incapaces de vivir. Vino al mundo para sufrir la terrible muerte (¡clavado en una cruz!) que merecíamos porque, bueno, tenemos este grave problema del pecado.

Tres días después que fuera sepultado, Jesús resucitó —aún está vivo, pero en su cuerpo puro y glorificado— y regresó al cielo donde ahora está obrando al lado de Dios el Padre. Juntos están reservando una habitación especial —¡en el cielo!— para cada una de nosotras.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14:2-3).

Todo esto desafía la lógica humana. Pero la salvación *no debería* tener sentido. Es así de increíble.

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos (Isaías 55:9).

Un asunto del corazón

Armadas con el poder de Dios podemos comenzar a retirar las capas de basura que nos impiden bendecir a otras personas. En el centro de nuestra naturaleza pecadora está el egoísmo, una tendencia profundamente arraigada de cuidar de nosotras mismas antes que atender a los demás.

Si eres madre o cuidadora, podrías argumentar que no tienes la oportunidad de cuidar de ti; todo el tiempo lo pasas cuidando de alguien más. Entiendo, hermana. He sacrificado muchas horas en pañales sucios y tareas de hogar. Nuestras responsabilidades como esposas, madres, hijas, amigas, empleadas, miembros de iglesia y, bueno, *adultas*, pueden hacer de “mi tiempo” un lujo difícil de alcanzar. Hablaremos más de eso en el capítulo 4.



La decisión más importante que tomarás

¿Quieres reclamar tu morada en el cielo? (Algunas traducciones bíblicas la llaman realmente una "mansión". ¡Hurra!). He aquí cómo yo lo hice, y tú también puedes hacerlo. En lenguaje cristiano moderno se llama "poner a Cristo Jesús en el asiento del conductor" o elegir "nueva vida". Y sí, es una *decisión*, la más importante que tomarás. La salvación no sucede porque sí. No naces en ella igual que un niño; la salvación no está en tus genes ni en tu educación religiosa. No se produce por ósmosis simplemente yendo al templo o leyendo estudios bíblicos. Es una decisión personal que tomas, en algún momento crítico, de poner al Señor Jesús a cargo de tu vida. Para mí, comenzó con una oración.

Señor, estoy arruinada. Peco todos los días, incluso en maneras que no me doy cuenta. Por favor, ten misericordia de mí y perdóname. No deseo estar separada más de ti. No quiero ser esclava del pecado. Anhele que tú dirijas mi vida y me enseñes a obedecerte y amarte. Señor Jesús, toma el control. Te necesito.

Si haces una oración como esa, y la haces en serio, suceden tres cosas:

- Decides seguir a Jesús y confiar en que lo que Él quiere para ti es lo que más te conviene. La Biblia está llena de razones y motivos de vivir para Cristo. Te llevará toda la vida averiguarlo. Disfruta el recorrido.
- Invitas a Jesús a tomar tu lugar cuando mueras y presentarse ante Dios el Padre. Él te mirará y verá en ti a Jesús, su Hijo perfecto y sin mancha, lo cual significa que ahora estás calificada para establecerte eternamente en tu nueva y elegante habitación (es decir, en tu mansión).
- Ya no tienes que pecar. ¡Oh, lo harás, créeme! Pero ahora, pecar es una decisión que tomas. En el mismo instante en que decides rendirte a Jesús, Dios envía el Espíritu Santo para que llene tu alma. *En serio* (¿recuerdas que Dios es sobrenatural?), el Espíritu vive dentro de ti y te alimenta con sabiduría y poder para lidiar contra tu naturaleza pecadora. El pecado no desaparece por arte de magia; lucharás contra él hasta el día en que vayas al cielo. Pero con Jesús tendrás al Dios del universo de tu parte para ayudarte a elegir lo correcto.

El egoísmo no discrimina según edad, escenario o circunstancia, porque no se trata solo de cómo gastamos nuestro tiempo o quién exige nuestra atención. Si lo que se necesita para ser desinteresada es dedicar días enteros a satisfacer las necesidades de alguien más, entonces ponme una banda porque soy la reina del concurso de desinteresadas.

El egoísmo es un asunto del corazón. Fácilmente yo podría pasar un día en la oficina, ser voluntaria en la iglesia, o acompañar a los jóvenes en un día de campo, y resentirme todo el tiempo debido a que lo que yo realmente quería hacer ese día era ir de compras, trabajar en un proyecto de escritura o dormir. Y mi trabajo, mi ministerio y ese viaje al campo me impidieron cumplir mis deseos.

Por tanto, yo podría cumplir con las formalidades religiosas, pero por dentro estaría refunfuñando todo el tiempo.

Eso no es desinterés. Es algo tan egoísta como puede ser el egoísmo, porque, cuando se trata de bendecir a otros, lo que hacemos no importa tanto como nuestra actitud al hacerlo.

Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos (1 Crónicas 28:9).

¿Estás dispuesta a ajustar tu actitud? ¿A profundizar y descubrir dónde podrían tus defectos estar obstaculizando tu capacidad de amar bien a otros? No es un proceso bonito, lo admito, pero es un paso enorme y necesario hacia la libertad, la generosidad y el gozo. Así que desenterremos esos problemas de actitud y deshagámonos de ellos. ¿Amén? Estaré contigo en cada paso del camino.

———— Reflexión personal ————

1. ¿Qué significa ser pecadora? ¿Reconoces que lo eres? ¿Por qué no?
2. ¿Has culpado a otros por tu “basura”? ¿Cómo refuta Salmos 51:5 al juego de la culpa?

3. Lee Efesios 2:8-9 y Tito 3:5. Según estos versículos, ¿es posible ganar un lugar en el cielo (salvación)? ¿Cómo entramos? (Medita en Romanos 10:9; Juan 14:6; y Hechos 4:12 para una mejor perspectiva).
4. ¿Has orado para que el Señor Jesús te libre de tu basura (pecados)? ¡Díselo a alguien!
5. Lee Jeremías 17:9. ¿Cuál es el problema con el corazón humano? Lee ahora Salmos 51:10; Ezequiel 36:26; Hechos 15:9; Hebreos 10:22; y 1 Tesalonicenses 3:13. ¿Quién soluciona el problema del corazón?
6. ¿Cómo defines el egoísmo? ¿Cómo aparece este en tu vida y en tus relaciones?
7. ¿Por qué nuestra actitud importa más que nuestras acciones? (Examina Efesios 2:8-9; Proverbios 16:2; Jeremías 17:10; 1 Crónicas 28:9; Salmos 44:21; y 1 Samuel 16:7).
8. ¿Has estado albergando alguna actitud egoísta hacia una persona o responsabilidad particular en tu vida? Ora para que Dios cambie tu corazón en esta situación.

Amor en acción

Uno de mis versículos favoritos en la Biblia es el Salmo 51:12: “Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente”. En esta semana pasa algún tiempo en oración pidiéndole a Dios que te otorgue un celo renovado por seguirlo. Si nunca has tomado la decisión de aceptar a Jesús como tu Señor y Salvador personal, ¿a qué esperas? Vuelve a la oración de salvación y pídele a Dios que se haga cargo de tu vida. Esta es la decisión más importante que tomarás en tu vida.